

Fecha Vpe pág:

\$258,498 Vpe portada: \$1.035.072

21/11/2024

Tirada: \$1.035.072 Difusión: Ocupación:

Audiencia

15.600 5.200 5.200 24,97% Sección: Frecuencia: 0

OPINION



GABRIEL ZEGERS MÜLLER, DIRECTOR REGIONAL DE INDAP

Huevitos de campo: soberanía y salud

La crianza de aves de corral, especialmente gallinas, es una actividad fundamental en el mundo campesino de Chile, tanto por su aporte económico como por su rol en la seguridad alimentaria de campos y ciudades. Las aves proporcionan huevos y carne, fuentes esenciales de proteína de alta calidad, a un costo accesible y con bajos requerimientos de inversión inicial. Además, esta actividad es altamente adaptable a las pequeñas escalas de producción, lo que permite a las familias campesinas complementar sus ingresos, diversificar su dieta y reducir la dependencia de mercados externos.

En muchas comunidades, las gallinas también son parte de prácticas agroecológicas, ya que contribuyen al control de plagas y a la fertilización natural del suelo mediante sus desechos. Por su sencillez v sostenibilidad, la crianza de aves de corral sigue siendo una piedra angular del desarrollo rural.

Desde la perspectiva alimentaria, más de 13 millones de huevos se consumen diariamente en Chile, con un promedio de 230 huevos al año por habitante. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el consumo podría ampliarse incluso a un huevo diario por persona en una dieta saludable. De ser así, se aportarían aproximadamente 6 gramos de proteínas de alto valor biológico, equivalentes al 10 % del requerimiento diario del organismo. A ello se suman los ácidos grasos, minerales y vitaminas esenciales como la riboflavina, niacina, B12 y A.

En la reproducción de aves de corral, es habitual que el sexo de las crías macho represente la mitad del total. Por ello, en la planificación de la reposición de gallinas de postura en planteles de baja escala, se obtiene también una cierta cantidad de carne de alta calidad y sabor para la alimentación del hogar. La carne de pollo de campo es una de las más sanas, con un elevado contenido de proteína de alto valor biológico: en promedio, 27 gramos por cada 100 gramos de carne.

Según datos del Censo Agropecuario de 2021, en Magallanes existen unas 9.000 gallinas, en su mayoría pertenecientes a familias campesinas usuarias del INDAP. Es posible estimar una producción local de 5.000 huevos diarios, equivalentes al 5 % del consumo regional, tomando como medida el promedio del consumo nacional.

Cada huevo regional, con sus colores variados y sabores únicos, tiene detrás una economía familiar. Todo en ellos nos habla de historia y manejo. ¿Cuántos ciudadanos saben, por ejemplo, que la cáscara verde azulada de algunos huevos corresponde a la expresión de un gen heredado de la gallina mapuche (Kollonka y Ketro), existente en el Wallmapu antes de la llegada de los europeos? Estas antiguas razas de aves han sido conservadas y reproducidas por mujeres campesinas, generación tras generación, hasta hov.

¿O que la textura y dureza de la cáscara es signo, entre otras cosas, de la ingesta de calcio proveniente de los insectos de la tierra? ¿O que el color amarillo intenso y anaranjado de yemas bien viscosas indica una alimentación rica en carotenoides, grasas saludables y proteínas presentes en verduras y praderas?

La semana pasada tuvimos el honor de inaugurar un nuevo gallinero en la comuna de Cabo de Hornos. Fue una enorme alegría para nuestro Ministerio de Agricultura, especialmente tras los duros golpes que recibió el rubro avícola con el alza mundial del precio de los alimentos para aves y los brotes de influenza aviar que acecharon al continente el año pasado.

Con un innovador diseño que previene el ataque de depredadores, este gallinero no solo aporta a la economía familiar de su propietario, sino que también contribuye a mejorar la seguridad y la soberanía alimentaria de la comuna más austral de Chile. Se estima que su capacidad incrementará el autosustento de huevos en la isla, pasando del 18 % al 25 %.

El incremento será significativo a corto plazo, y la calidad, casi siempre incomparable. El llamado es a apoyar la producción local mediante el consumo de estos productos o, incluso, aventurarse a criar sus propias gallinas.